

DISCURSO PARA LA PREMIACIÓN DE LA OCTAVA OLIMPIADA UNIVERSITARIA DEL CONOCIMIENTO BACHILLERATO 2018

Ricardo Esquivel Cervantes

Antes que nada quisiera saludar al señor rector de nuestra universidad, el doctor Enrique Graue, y a los distinguidos miembros del presidium: la directora general de la Escuela Nacional Preparatoria la bióloga María Dolores Valle Martínez, el director general del CCH el doctor Benjamín Barajas Sánchez, a la alumna Lissette Haydee García Mena procedente del CCH Oriente, ganadora de oro en la materia de biología, así como a los directores de los nueve planteles de la Escuela Nacional Preparatoria y a los cinco directores del Colegio de Ciencias y Humanidades y, por supuesto, amable auditorio, a todos, un gran saludo.

Recuerdo aquella clase de literatura en la que nos preguntaron cuál era la carrera que estudiaríamos. Mis compañeros respondían cosas como Ingeniería Química, Arquitectura, Nanotecnología y Física, yo por mi parte, levanté la mano y dije: “Filosofía”. Podrán imaginarse las risas que hubo en ese momento: estudio en área 1.

Justo de esto es de lo que quiero hablarles: de las risas. En la UNAM tenemos un gran reto como comunidad. El problema hoy no son las instalaciones en mal estado, el problema hoy no es que nos repriman violentamente ni los



programas de estudios; el problema hoy, está en nosotros. Miramos con desprecio las áreas del conocimiento que no son las nuestras, calificándolas de inservibles o, inclusive, despreciando a los compañeros que las estudian tachándolos de “chairs, idiotas o pobres”. Sincerémonos y admitamos si es que alguna vez lo hemos hecho.

Quisiera preguntarles: ¿por qué burlarnos de ellos? Platicando con mis compañeros de área me causa mucha tristeza que al preguntarles el por qué eligieron esa carrera me respondan que, en realidad, preferirían una carrera como Diseño Gráfico, Cinematografía o Literatura, pero que al final se decidieron por una carrera “de verdad”. ¿Creen que es fácil? Cada pintura, cada cuadro, escultura o discurso lleva meses o inclusive años de preparación. Meses de esfuerzo, de sudor, de muchos errores y de muchas correcciones.

Si amas algo, lucha por ello hasta el final. Quizá no lo consigas; pero que nunca se diga que no luchaste por tu sueño. Imagínate a una niña de seis años que le encanta pintar pero que su familia se empeña en hacerla ingeniera. En ese momento un sueño se ha roto, ha muerto, y no hay otro asesino que nosotros cuando nos separamos por el simple hecho de amar algo distinto. ¿Desde cuándo dejamos de ser una comunidad para convertirnos en pura competencia laboral? Esto es importante porque los problemas con los que trataremos en un futuro nos afectarán a todos por igual. La contaminación no solo será un reto para los chicos que buscarán nuevas formas de energía renovable, sino también para los médicos que encontrarán las curas a nuevas enfermedades; para los geógrafos que analizarán las implicaciones en el ambiente, así como para los filósofos y literatos que harán historias y reflexiones maravillosas sobre esos acontecimientos para crear conciencia social. Todos necesitamos de todos.

Participar en la Olimpiada del Conocimiento ha sido una de las mejores experiencias de mi vida. Hace un año me enteré de que existían las Olimpiadas; sin embargo, con la excusa de que ya llevaban un tiempo las asesorías, decidí no participar. En realidad, lo que me detuvo fue una voz dentro de mí que decía: “No estoy preparado”. Estuve estudiando para el concurso desde vacaciones del año pasado y muchas veces tuve que sacrificar salidas a fiestas, a parques, o ferias con mis amigos. Reunirnos en las asesorías era simplemente increíble; analizamos, comentamos y dimos nuestra opinión sobre los textos de la antología. Nunca nos vimos como una competencia, simplemente éramos un grupo de chicos con los mismos gustos, con la misma pasión por la filosofía, y lo mejor era que no había solo chicos de área 4, sino de cada una de las áreas, todos unidos por una misma pasión. Toda la competencia fue así. El día del ensayo hablábamos de los nervios que teníamos y de cualquier otra cosa que se nos ocurriera, pero siempre como amigos.

El día en el que nos dieron los resultados llegó y con él la noticia de que había ganado oro. Entonces me dije: “Todo valió la pena”. Pero me engañaba, en realidad, siempre lo hizo. Valió la pena intercambiar opiniones con mis compañeros, valió la pena desvelarme estudiando, valió la pena estar con profesores y amigos con los que nos apoyábamos mutuamente. Aun cuando no hubiera ganado, todo habría valido la pena.

Este país sufre de una gran desigualdad económica, de racismo en las calles, de machismo y de discriminación. Todos estos problemas no tienen otro origen que este. La división social es lo que hiere a México. Cuando despreciamos o hacemos menos a alguien por el simple hecho de estudiar algo que ama, no hacemos más que dividirnos, estamos poniéndole trabas a un sueño. Si queremos terminar de raíz con los grandes conflictos que aquejan al país debemos de dejar de categorizarnos. Las categorías se convierten en obstáculos, los cuales encontramos en todas partes, tanto en la familia, al no dejarnos estudiar lo que queramos, como con los amigos; sin embargo, el peor obstáculo es el que nosotros mismos nos ponemos con el simple hecho de pensar: “no puedo”. Compañeros, los admiro y los aprecio porque para llegar aquí, tuvieron que romper con el “no puedo”.

Así como yo puedo estar en el área de ciencias y disfrutar de los conocimientos de humanidades, también los alumnos de humanidades pueden aprender matemáticas, física o química. Unamos el conocimiento, unamos las ciencias exactas con las ciencias sociales y con las humanidades; unámonos como compañeros y como universitarios.

Sin duda, lo mejor que me pudo pasar en toda esta experiencia es cuando mis compañeros de grupo me felicitaron. Sí, los mismos compañeros que al principio se reían por la carrera que elegí se acercaron y me decían que me admiraban por luchar por mis sueños. Quiero que cada uno de nosotros luchemos por nuestros sueños. Pero, ante todo, quiero que riamos, pero no de una forma burlona, sino con una risa de unión, una risa fraternal como las que tenemos con nuestros mejores amigos; una risa que abrace, que se disfrute en compañía y así, uniendo en vez de separando, logremos formar una verdadera comunidad. Muchas gracias. ☺

Ricardo Esquivel Cervantes, quien ganó medalla de oro en el área de Filosofía, habló en representación de los alumnos ganadores en la Olimpiada de la Escuela Nacional Preparatoria, de la Universidad Nacional Autónoma de México.